

BARÓN DE ALENCAR

UN LIBRO ARGENTINO
ANOTADO POR EL EMPERADOR
DON PEDRO II.

(CARTA LITERARIA Á MARTIN GARCIA MÉROU)

LIMA

LIBRERIA É IMPRENTA GIL

Calle del Banco del Herrador Nos. 113, 115 y 117.

1893



UN LIBRO ARGENTINO
ANOTADO POR EL EMPERADOR
DON PEDRO II.

(CARTA LITERARIA Á MARTIN GARCIA MÉROU)

LIMA

LIBRERIA É IMPRENTA GIL

Calle del Banco del Herrador Nos. 113, 115 y 117.

1893

DOS PALABRAS

CON fecha 4 de Febrero de 1893, escribe *La Tribuna* de Buenos Aires:

El señor Barón de Alencar, antiguo Ministro del Brasil en Buenos Aires, y distinguido literato y poeta, hà tenido la bondad de remitirnos, para su publicidad, la siguiente interesantísima carta. Refiriéndose á ella, nos dice: "No me he animado á escribirla en castellano y recelo abusar de su bondad pidiéndole que la traduzca ó mande hacerlo, y no siendo esto posible, bastará la publicación del original portugués." Con el mayor placer, hemos traducido esa carta que ofrece un triple interés para nosotros: da idea de las últimas aficiones literarias del Emperador Don Pedro II, que sobrellevaba el des-

tierro lo mismo que la corona y se hallaba más á gusto en una academia de sábios que sentado en su trono; recae sobre un libro argentino, que no podía tener lector más conspícuo, libro que, al salir de esas manos, quedará rehabilitado ante su propio autor, quien no lo hacía objeto de sus preferencias y aún lo trataba, según nuestros informes, con una dureza extraña en la paternidad intelectual; es una lección, dada por el antiguo monarca brasilero, ya que los pensamientos como los actos de los grandes hombres están llamados á difundirse, admirarse y reproducirse, por su virtud intrínseca, por el respeto que inspiran, ó por nuestra disposición de imitar lo que nos es simpático. La juventud argentina debe representarse al antiguo monarca del Brasil, después de un largo reinado, inclinando, en el destierro, su cabeza encanecida, sobre las frescas páginas de aquella obra literaria que lleva el sello original de una de nuestras inteligencias más espontáneas, rica de pensamientos y de formas, más apreciadas fuera de aquí, como si la atmósfera brumosa que respiramos nos impidiera admirar los destellos de sus múltiples y brillantes facetas.

Hemos creído que la reproducción de esta carta será interesante para todos los aficionados á las letras sud-americanas, y esta idea ha dado orígen á la presente publicación.



CARTA DEL BARÓN DE ALENCAR



—※—

XCMO. Señor D. Martín García Mérou, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en Lima.

Mi querido colega:

Tengo en mi poder un ejemplar de su libro "Perfiles y Miniaturas," anotado por el señor Don Pedro II, de tan grata y venerable memoria.

Es el mismo ejemplar que me hizo el obsequio de ofrecerme en Buenos Aires en 15 de julio de 1889, cuando acababa de publicar el volumen en que recogió los artículos esparcidos á que dió aquel título, y que tuve más tarde ocasión de remitir á Su Magestad, entre otras obras de escritores argentinos.

Debo la distinción de ese depósito literario, á S. A. Imperial la señora doña Isabel, condesa de Eu, que me lo confió poco después del fallecimiento de su augusto Padre; y si para mí esa circunstancia significa el testimonio espontáneo y generoso con que me favoreció quien mejor podía darlo de la estimación que me tenía el Emperador, — para el autor de los "Perfiles y Miniaturas" reune á la honra que mereció de Su Magestad, una prueba manifiesta de aprecio de la ilustre Princesa.

El señor don Pedro II, mi querido colega, leyó su libro en Vichy, en la segunda quincena de agosto de 1891,—cuatro meses escasos antes de su infausto fallecimiento, acaecido, como se sabe, en París, en la madrugada del 5 de diciembre del mismo año. Ya estaba muy enfermo y tal vez fuese uno de los últimos libros que leyera.

El volumen concluye con esta melancólica cita de Schiller: "He naufragado en el tempestuoso mar del mundo; — he visto las esperanzas de mi vida sumergirse en el abismo; — no me queda ya sino el recuerdo desgarrador de su pérdida, y este recuerdo me enloquecería, si no tratara de ahogarlo, dando otra dirección á mi actividad."

El emperador marcó el grito de alma del poeta y escribió al pié, terminando la lectura del libro, las siguientes palabras, que trascribo textualmente:

"*Ha mucho no leo escrito que tanto me atrajese. Es, sobre todo, notable estilista. — Vichy, 26 de agosto de 1891.*

Son estas palabras las que me llevan á dirigirle la presente carta por la prensa, y elijo para ese fin, por deber de cortesía, uno de los principales diarios de su país. Ellas le pertenecen, y yo me juzgo tan obligado á darlas á la publicidad como si hubiera recibido el encargo de hacerlo, ya por la satisfacción que eso le ha de causar, ya por el bien que le puede sobrevenir de la divulgación del juicio innegable que obtuvo del espíritu superior y culto que fué denominado en vida el "*Protector de las letras.*"

Con efecto, — la admiración que el señor don Pedro II tributaba al talento, sólo era en él igual al aprecio que le inspiraban los hombres de bien. A los grandes poetas, especialmente, rendía el homenaje de su alta y competente autoridad en materia literaria. No perdia él oportunidad en manifestar el dominio que la poesía ejercía sobre su alma contemplativa y que se revelaba en esa mirada

penetrante que iluminaba su rostro en las largas horas del exilio. Es conocida su entrevista con Víctor Hugo, y aún en sus últimos días, escribía en el álbum de una distinguida señora de la sociedad parisiense estas líneas que lo comprueban:

"*El árbol de la vida lleva dos frutos sabrosos: el goce de la poesía y el trato con los buenos*"

El emperador comenzó la lectura de los "Perfiles y Miniaturas" con la imparcialidad del crítico. Era la primera vez que se le deparaba, mi distinguido amigo, un escrito sin tener la intención de juzgar al escritor. Parece, sin embargo, por las notas esparcidas de cierto punto en adelante que, una vez formada su opinión á ese respecto, su libro se convirtió en una especie de interlocutor íntimo, que le recordaba á cada paso el nombre de un autor y un artista ó el título de una obra, que le eran familiares, avivándole reminiscencias hasta de la juventud.

Así, á propósito de una cita de Crebillon, cuyos existentes dramas son tan poco conocidos, recordó haber traducido en verso en su mocedad el *Idomeneo* de ese autor.

Al leer su referencia al *Asno de oro* de Apuleo,

acordóse también de haber empezado su traducción y agrega: — "*Vale la pena leer el original.*"

Mas adelante, concordando con su opinión sobre Eurípides, que fijó la lengua de la trajedia griega, escribió al lado:

"*Traducirlo todo lo más cerca posible de la letra para sentirlo bien. Hace poco se halló un trozo desconocido de él y creo que Weil publicó un artículo sobre ese hallazgo.*"

No hay capítulo en que no se vea al márgen una observación de su puño ó trazado subrayando expresiones, frases y aún períodos enteros, lo que muestra que Su Majestad leyó los 23 artículos de su libro, página por página.

No me atrevo á afirmarle, y eso para no faltar á la lógica de las observaciones consignadas expresamente en algunas notas, que todas las palabras ó pasages subrayados tuviesen la aceptación del Señor don Pedro II, pero en general, el trazado contínuo é insistente deja suponer una plena aprobación.

En la imposibilidad de darle una idea perfecta de la significación de los subrayados, me limitaré á re-

producir las anotaciones principales de la parte crítica, que encierra benévolos consejos.

Al primer artículo, que tiene por título — "Sinfonía de verano" el emperador observó: "*Es bonito pero afectado. La afectación lo llevó hasta emplear expresiones aventuradas.*"

Artículo 4.° "Fantasía Nocturna." Nota del señor D. Pedro II: "*No está mala esta pintura, á veces algún tanto extravagante, del cólera. ¡Qué diferencia de la bella simplicidad de Tucídides en la Peste de Atenas!*

Art. 7.° "Música ambulante." Su Majestad escribió al fin: "*Qué riqueza de expresión!*"

Art. 9.° "Una limosna." Valióle ese artículo el mayor elogio que se puede hacer á la pluma de un escritor, ó, mas bien, un verdadero triunfo, en estas significativas palabras del augusto lector: *Siento no conocer al señor Mérou.*

Art. 11. "No más féretros." Nota del emperador: "*Querría que no abusase tanto de la forma; sin embargo, tiene mucho talento.*"

Art. 16. "Sobre un poeta." El poeta de que se trata es D. Rafael Núñez, entonces presidente de

los Estados Unidos de Colombia. El señor D. Pedro II declaró que no conocía sus poesías y al leer las que menciona su artículo como magistrales y que tienen por título *Que sais je* é *Ideales*, las clasificó de *bellísimas*, llamando la atencion con un rasgo hácia las siguientes estrofas de la primera:

De la vida entera
Una hilación latente sobrevive
Cuyo lejano punto de partida
Fué tal vez anterior á la actual vida

....

Por la luz del recuerdo
Tal vez cuando inclinados recorremos
De desierta Necrópolis las ruinas
Nos sentimos vivir á una distancia
Remota mucho más que nuestra infancia

Art. 17 á 21. "Sarah Bernhardt." El primero, en francés, sobre la persona y la vida de la artista; y los otros sobre sus papeles en *Teodora*, *Frou-frou*, la *Dama de las Camelias*, y *Phedra*. El señor Don Pedro II no pudo prescindir de reconocer que había razón en quienes le reprochaban dar á esa artista, notable con todo, más importancia de la que

tenía, y dice con franqueza que la hallaba inferior á Deslée en *Frou-frou* y en *Phedra* á Ristori, *inimitable en su bello movimiento de repulsión involuntaria.*

Hay en ese capítulo una comparación entusiasta entre Sarah Bernhardt, en el desempeño del papel de Phedra, y Emma Bovary. Léese al márgen la siguiente anotación de Su Majestad: "*Con efecto, es uno de los mejores romances de Gustavo Flaubert; pero la fria sensualidad de la heroína del romance, despierta consideraciones que no cabrían en una ligera nota.*"

Ya antes, á propósito de Margarita Gautier, la *Dama de las Camelias*, discordaba el señor D. Pedro II de su apreciación, en cuanto á que no se había escrito aún nada más *humano* que esa historia de un amor que tuvo por desenlace la muerte. Escribió el emperador: "*No pienso así.*"

Dejo de copiar, para no prolongar en demasía esta carta, varias otras notas con que Su Majestad enriqueció aún más sus eruditos artículos, sobre todo en cuanto á la literatura griega. Creo que las que trascribí son suficientes para el fin que tuve en vista, que fué únicamente hacer público el juicio

que mereció, como escritor y literato, del siempre recordado Emperador del Brasil, Miembro del Instituto de Francia.

Sólo me resta decirle después, que en la carátula del libro apuntó el señor D. Pedro II sus otras obras — *Impresiones*, *Estudios literarios*, *Atahualpa pequeño poema*), *Ley social* (*costumbres contemporáneas*), *Libros y autores* y escribió con lápiz: "*Van á mandarme.*" Desgraciadamente, ya no las recibió.

He sido parco y llano tal vez en demasía, pero fiel y sincero, obedeciendo con escrupuloso cuidado á la antigua máxima latina: *Cuique sua.*

Pagándole en esta forma una vieja deuda literaria, soy con la más distinguida consideración y particular estima

De V. E.

Amigo y afectuoso colega.

Barón de Alencar.

Rio de Janeiro, 7 de noviembre de 1892.



